EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
28.07.2009	Primera-Opinión	22

Colaboración Especial

Nuestra falsa mala suerte

Lídice Rincón Gallardo

Se dice que pagar impuestos y la muerte son las dos únicas cosas inevitables en la vida. Lo primero es posiblemente falso, pero lo segundo es una realidad ineludible. La muerte es nuestra eterna acompañante y una posibilidad que camina a nuestro lado, hasta que se hace presente. Sin embargo, la muerte de un ser querido no deja de ser dolorosa, sobre todo cuando es, desde nuestro punto de vista, inesperada, injusta y demasiado prematura.

No hay nada más impactante que la muerte de un joven, un adolescente o un niño. La razón es que se trata de alguien que tenía frente a sí toda una vida de posibilidades, truncada en un instante; en el camino quedan sueños, esperanzas, planes que ya nunca serán. Sobre todo, el dolor aumenta cuando recordamos que ese muchacho, muchacha, niño o niña estuvieron dentro del vientre de su madre durante nueve meses. No puedo imaginar que exista un dolor más grande que el de perder a un hijo, a una hija. Alguien a quien esperamos con ansiedad, a quien alimentamos, alguien a quien cargamos desde que nació, alguien por quien daríamos nuestra vidas sin titubear.

El 5 de junio pasado, en Hermosillo, Sonora, muchas familias sintieron ese terrible dolor imposible de extirpar. ¿De quién fue la culpa? ¿De los dueños de la guardería que nunca se preocuparon por cumplir con los mínimos estándares de seguridad? ¿De los inspectores que aceptaron alguna dádiva a cambio de hacerse de la vista gorda sobre aquellas faltas? ¿Del IMSS, que otorgó concesiones a amigos y familiares de políticos y funcionarios? ¿O de un México donde, aparentemente, nunca nada se hace como debiera?

Desde hace muchos años, en México parecía dominar la mecánica del funcionamiento de las cosas por arte de magia. Nunca hacíamos lo correcto pero de alguna manera las cosas salían más o menos bien. Sin embargo, parece ser que la suerte se ha acabado y que ahora pagamos tanto por las decisiones no tomadas como por las equivocadas, se trate de la Selección Mexicana de Futbol, la política, la economía o la salud. Todo parece estar saliendo mal, como si la mala suerte nos hubiera elegido como destinatarios. No obstante, no se trata de mala suerte, sino del justo precio por no haber tomado las decisiones correctas en el momento adecuado.

¿Por qué pasó esto en una guardería del IMSS? Por la misma razón que existen personas que mueren sin ser aceptadas en los hospitales; porque hay quien va a que le extirpen un quiste y sale sin vesícula; porque no hay medicamentos suficientes y lo único que recetan los médicos en los sistemas de salud pública es paracetamol en cantidades industriales; porque alguien diagnosticado con una infección en vías urinarias casi muere a la semana siguiente de apendicitis.

Todas estas deficiencias son el producto de decisiones equivocadas por parte de una autoridad que debería saber que la responsabilidad es suya. En cambio, parece privar la idea de que el IMSS, el ISSTE y el sector salud atienden a personas pobres, y que ellas tendrían que atenerse a lo que hay, sin exigir la elevación de la calidad de estos servicios de salud. Desde esta perspectiva, la salud es una dádiva gubernamental para quienes no pueden pagar un médico privado, es un favor que se les hace. Al menos así nos lo hacen sentir nuestras autoridades.

El tratamiento que los medios masivos de comunicación han dado al doloroso caso de las niñas y niños que murieron a causa de la irresponsabilidad gubernamental no ha sido mejor. Los padres de las víctimas se han quejado de que muchos medios bloquean la in-

Continúa en siguiente hoja

$ 32098.95
Tam: 295 cm2
CMEDINAR

formación sobre su lucha, sus peticiones, sus reclamos. Se les descalifica por ser personas trabajadoras que no tenían para contratar a una nana que cuidara a sus hijos. Entonces, ¿qué esperaban? El IMSS les da lo que puede.

A los funcionarios que proceden así se les olvida que sus sueldos vienen de los impuestos de esas personas, que ellos son sus patrones y que merecen el mejor trato.

Me imagino que es una tarea titánica atender a tantas personas, que siempre los recursos serán pocos, pero creo que el respeto a la vida y la dignidad humana es tan importante como el cuidado de la salud. Ningún servicio del Estado es un favor o una dádiva, sino una obligación que tiene frente a la ciudadanía. Ningún funcionario nos hace el favor al cumplir con sus obligaciones. Nosotros los elegimos, y les pagamos para que lo hagan y de manera adecuada.

El día en que las personas que atienden las guarderías públicas o con alguna subrogación estatal cuiden a nuestro hijos como si fueran los suyos, que los médicos cuiden a nuestro enfermos como si fueran sus familiares, que los maestros eduquen a nuestro hijos como quisieran que se educara a los suyos y que el gobierno busque nuestro bienestar como busca el de los suyos, tal vez se materialice ese México digno, justo y sin sombra de discriminación por el que estamos luchando.

Un país, en suma, que es la encarnación de la justicia social y no el producto de un destino que se aparece ante nuestros ojos como trágico, como consecuencia de la mala suerte.

presidencia@fundaciongrg.org

Activista